



James Rebanks

Hijo mayor de un pastor que a su vez era el primogénito de otro pastor en los Lagos del Reino Unido, su libro fue un best seller en inglés.



Ovejas midiando (ponerse a la sombra al mediodía). Las ovejas buscan siempre los mismos lugares del puertu para descansar y pastar y repiten, año tras año, los mismos itinerarios. | J. IZQUIERDO

Los Lagos en versión original

Una ocasión para repensar el parque nacional de los Picos de Europa a partir del best seller del pastor de ovejas James Rebanks sobre su vida en el distrito de los Lagos del Reino Unido



◆ Jaime IZQUIERDO

James Rebanks, un pastor de ovejas de los Lagos –no de los de Covadonga, sino del conocido como distrito de los Lagos, en el Reino Unido–, ha escrito un libro, cuya edición en castellano se titula “La vida del pastor. La historia de un hombre, un rebaño y un oficio eterno”, en el que cuenta, en versión original (VO.), cómo es la vida de los pastores de su tierra, cuál es su cultura y cómo él y sus antepasados construyeron el paisaje que ha cautivado a millones de visitantes urbanos. La faja promocional del libro da suficientes pistas al lector sobre lo que se va a encontrar: “El campo no es sólo una postal”.

El mérito del libro, que se ha convertido en best seller en la edición inglesa, estriba en dos elementos inusuales: en primer lugar, es un pastor el que escribe con brillantez de sí mismo y de la vida de su comunidad, y en segundo lugar, desmonta la imperante perspectiva urbanocéntrica –una modalidad, en sus propias palabras, de «imperialismo cultural»– por la que su tierra ha dejado de ser suya para convertirse en un lugar de esparcimiento, interpretado por otros, para «ilustrar filosofías e ideologías» turísticas o conservacionistas.

La breve introducción, que lleva por título “Hefted”, es suficiente para entender el caldo de lo que James Rebanks destila en su obra. Hefted, un vocablo del habla local de los Lagos, tiene muchos significados: como sus-



Consuelo Suero y Longina Crespo, su nieta, en la majada de El Tolleyu en junio de 1941. | FOTO DE J. R. LUEJE. COLECCIÓN DEL MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIÉS

tantivo es la “zona de pasto en las tierras altas” y, también, “el animal que está allí asentado”; como verbo, el acto de sentir “apego por una zona de pastos” que desarrolla un rebaño, o un pastor, como querencia vital, y como adjetivo, lo que se dice del “ganado que ha desarrollado ese apego”. Si hubiera que traducir “hefted” al idioma de los pastores queseros de reciella de los Picos –los de los Lagos y sus alrededores–, estaríamos hablando de “saber y querer estar en el puertu”.

Saber estar en el puertu

La primera vez que fui consciente del significado de saber estar en el puertu tuvo lugar hace más de 15 años en la majada de Las Fuentes. Bertu Asprón oteaba con los prismáticos apuntando a la base del Jultayu en busca de su rebaño de ovejas. Era una tarde luminosa de primeros de agosto. “Antes de cinco minutos la cabeza del rebaño aparecerá detrás de aquella peña”, dijo señalando un lugar lo suficientemente alejado como para necesitar prismáticos. Me reí, pensando que era una broma. Al tiempo, sin decir nada, me pasó los prismáticos y, exactamente por donde había dicho Bertu, asomé el rebaño familiar de ovejas de los Asprón que, desde ese punto, el más alto del recorrido circular que hacen todos los días, todavía tardaría más de dos horas en llegar a recogerse al dormitorio de Las Fuentes. El rebaño de los Asprón estuvo haciendo ese recorrido estival por los siglos, pues su linaje de familia de pastores no conoció otra tierra, otro oficio, que no fuese ese trájín. La segunda vez fue con Cándido, su hermano, una tarde que regresábamos a la majada de Belbín con un cargamento de quesos recién